

“La región Petexbatún”

p. 65-99

Los señores de Dos Pilas

El linaje Mutu’l en la historia maya antigua

María Elena Vega Villalobos

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/

Universidad Francisco Marroquín/Museo Popol Vuh

2021

284 p.

Figuras

ISBN 978-607-30-4393-9 (UNAM)

ISBN 978-99922-775-7-7 (Universidad Francisco Marroquín)

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de junio de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/733/dos_pilas.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CAPÍTULO II

La región Petexbatún



Petexbatún es el nombre actual que designa a un territorio de aproximadamente 50 km² ubicado en el occidente de las Tierras Bajas del Sur, en el departamento de Petén, Guatemala. El nombre se deriva del río Petexbatún, el cual es un afluente del río de La Pasión, un sistema fluvial que se extiende desde las montañas de la Alta Verapaz, en el norte, hasta la confluencia del río Salinas o Chixoy; esta región comprende, además, los afluentes y cuencas de ambos ríos, por lo que las fronteras naturales del Petexbatún están delimitadas por el río Salinas al norte y el río de La Pasión hacia el sur¹ (Figura 5).

En el corazón de esta área, en un territorio de tierras bajas circundado por pantanos, arroyos y manantiales, fue construida la antigua ciudad que hoy conocemos como Dos Pilas, una capital pequeña que fungió como la sede y el asiento político de una parte del poderoso y antiguo linaje Mutu^{ʼl}, el cual se estableció en la región Petexbatún en la primera mitad del siglo VII. Los extensos programas de excavación que se han llevado a cabo en Dos Pilas muestran que este lugar no fue habitado antes de la llegada de B'ajlaj Chan K'awiil y su corte; los numerosos edificios, templos y residencias habitacionales que aún hoy día se alzan sobre la selva fueron construidos durante el periodo Clásico Tardío, cuando ya existían en el Petexbatún varias capitales importantes, como Tamarindito, Punta de Chimino, Aguatega y Arroyo de Piedra, las cuales tuvieron una larga gestación. Para entender la historia de Dos Pilas, primero debemos describir su entorno natural, el clima y la geografía de la región Petexbatún, no solo con la intención de contextualizar a los señores Mutu^{ʼl}, también para comprender

¹ Peter L. Mathews y Gordon R. Willey, “Prehistoric Politics of the Pasión Region: Hieroglyphic Texts and their Archaeological Settings”, en *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, T. Patrick Culbert (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 30-71; Arthur A. Demarest, *The Petexbatun Regional Archaeological Project. A Multidisciplinary Study of the Maya Collapse*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2006, p. 15-17.

la génesis de las comunidades asentadas en este territorio, desde su adaptación al medio hasta la naturaleza de su producción de alimentos, la cual incidió de manera fundamental en la vida humana.

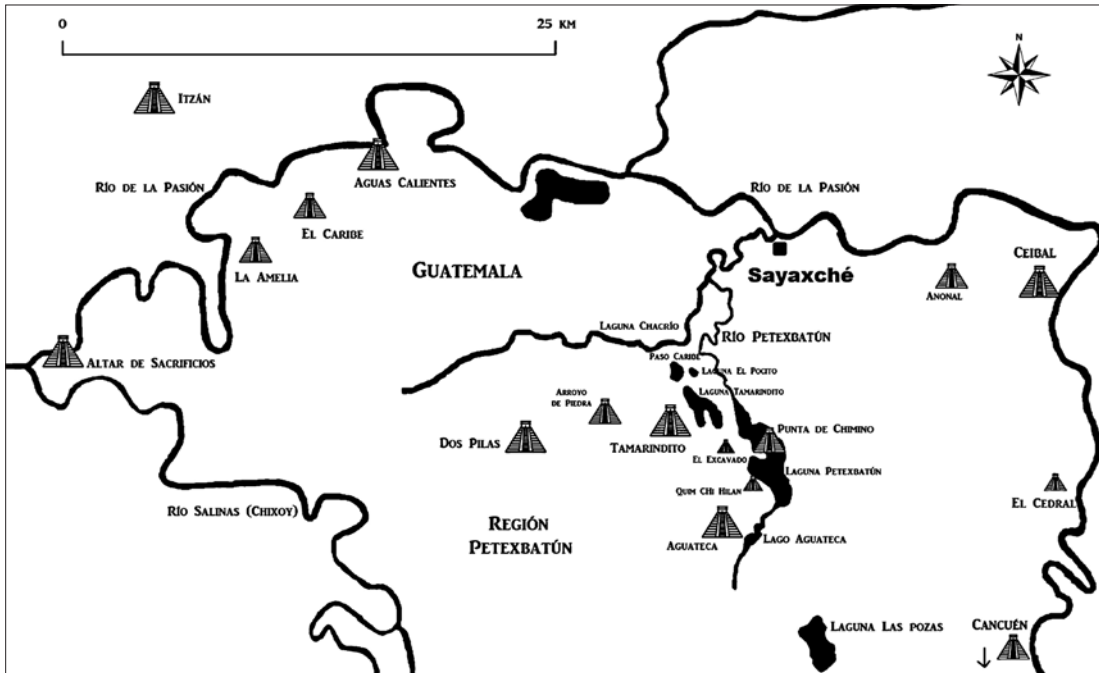


Figura 5. Mapa de la región Petexbatún y la zona del río de La Pasión. En él vemos las numerosas capitales que se desarrollaron en el área, principalmente durante el periodo Clásico.

Las diversas exploraciones arqueológicas que se han realizado en la región muestran que el Petexbatún tuvo un desarrollo limitado durante los periodos Preclásico Temprano (del 2500 al 1200 a. C.) y Medio (entre el 1200 y el 400 a. C.), una época donde ha sido posible detectar actividades humanas que tuvieron un considerable impacto y disturbio ambiental. Como veremos en este capítulo, la región Petexbatún presenta ciertas particularidades físicas que definieron este desarrollo marginal durante el Preclásico. No obstante, al inicio de nuestra Era, las comunidades que lograron adaptarse al medio un tanto agreste del Petexbatún no surgieron de la nada; por el contrario, se desarrollaron a partir de la experiencia de otros asentamientos, los cuales marcaron la pauta para la residencia de las comunidades posteriores.

LA GEOGRAFÍA Y EL CLIMA DE LA REGIÓN PETEXBATÚN

Durante el extenso periodo que comprende el Oligoceno se vivieron numerosos episodios tectónicos; éstos generaron que las superficies geológicas que presenta la región Petexbatún —compuestas por rocas sedimentarias formadas en épocas distintas— se elevaran y hundieran en un pilar tectónico (*horst*) y en una fosa tectónica (*graben*), formando una zona muy irregular a través de la cual fluyen tres de los principales ríos de la región: Salinas, Petexbatún y La Pasión (véase Figura 5). Los diversos estudios paleoambientales llevados a cabo en el área han señalado que, al final del Pleistoceno, la región Petexbatún estaba cubierta por una vegetación de pantano abierto, sabana y monte bajo de enebro, con poca precipitación pluvial. Posteriormente, durante el Holoceno, a partir del retroceso de los glaciares que generó un clima más cálido y húmedo (alrededor del 10,000 a. C.), existió una vegetación de bosque templado con pino y roble, así como un incremento del nivel de los lagos de la zona, lo que permitió transitar de un ambiente de estanque pantanoso a un sistema de lago moderno. A partir del 4,000 a. C., las condiciones climáticas se estabilizaron y se volvieron más húmedas.²

Como consecuencia de estos procesos geológicos, la región Petexbatún se formó a partir de roca sedimentaria de terreno kárstico tropical, caracterizada por la presencia de numerosas aguadas, cuevas y nacimientos. No menos importantes son las constantes inundaciones que sufre la zona, las cuales han ocasionado, a lo largo del tiempo, una acumulación considerable de aluvión donde se han desarrollado una variedad de suelos hidromórficos; esta variedad limita considerablemente el asentamiento humano, generando que no todo el Petexbatún sea favorable a la residencia permanente.³

Debido a una serie de fallas norte-sur, al pilar y fosa tectónicos, la región Petexbatún presenta un terreno sumamente irregular, donde las tierras altas y las tierras bajas están muy marcadas. Así, en el área existen crestas de montañas inclinadas con pronunciados acantilados, escarpas y laderas que disminuyen gradualmente hacia el oeste. Las principales elevaciones las encontramos en

- 2 Nicholas P. Dunning, David Rue y Timothy Beach, “Ecología y patrón de asentamiento en la región de Petexbatún: resultados preliminares de la Temporada 1991”, en *Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún. Informe Preliminar 3, Tercera Temporada, 1991*, Arthur Demarest, Takeshi Inomata, Héctor Escobedo y Joel Palka (eds.), Guatemala, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, 1991, p. 832, 840, 847.
- 3 Matt O’Mansky y Nicholas P. Dunning, “Settlement and Late Classic Political Disintegration in the Petexbatun Region, Guatemala”, en *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition, and Transformation*, Arthur A. Demarest, Prudence M. Rice y Don S. Rice (eds.), Boulder, University Press of Colorado, 2004, p. 87.

la parte superior de la escarpa, justo antes de descender al lago Petexbatún, y están rodeadas por tierras bajas pantanosas⁴ (Figura 6).



Figura 6. Vista del lago Petexbatún, de camino a la ciudad de Aguateca, una zona ubicada debajo de la escarpa que se encuentra rodeada de zonas pantanosas. Fotografía de la autora, tomada en el año 2010.

Estas características han generado diversas ecozonas en la región Petexbatún. Los estudios paleoecológicos dirigidos por Nicholas P. Dunning durante las excavaciones de la Universidad de Vanderbilt han podido identificar dos ecozonas distintas: la primera de ellas comprende áreas kársticas elevadas sin problemas de drenaje (denominados bosques bien drenados), donde encontramos vegetación de bosque alto tropical que permanece a lo largo de las orillas de las escarpas o acantilados de la región; sus suelos tienen buen drenaje y numerosas aguadas secas de drenaje abierto, las cuales, si se administran de manera adecuada, pueden producir cultivos anuales.

⁴ Demarest, *The Petexbatun Regional Archaeological Project...*, p. 18.

La segunda ecozona comprende tierras húmedas de temporal con áreas elevadas de drenaje relativamente lento sujeto a inundación temporal, que van desde depresiones cerradas a márgenes de cuerpos de agua, como arroyos. La vegetación es propia de los bosques o tierras altas tropicales y tierras bajas, de naturaleza hidromórfica; los suelos de las tierras elevadas hacen una secuencia debido a que son producto de un material similar y de una misma época, pues se formaron bajo la misma condición climática, pero presentan diferentes características producidas por la variedad de relieve y drenaje. Así, las pendientes tienen cubiertas líticas de caliza y derivados a 50 cm de la superficie. Estos suelos son muy fértiles pero frágiles y vulnerables a la erosión: las zonas altas con pendientes más inclinadas son excesivamente sensibles al desgaste cuando son limpiadas, pues en la base de las pendientes encontramos suelos con un horizonte mayor a un metro de profundidad.⁵ Dentro de esta ecozona también encontramos tierras bajas de drenaje lento, las cuales circundan el área de tierras húmedas perennes, ubicadas alrededor de ríos y lagos. Las tierras bajas están sujetas a inundaciones de tres a ocho meses al año; su vegetación presenta reducidas áreas de bosques altos y numerosas zonas húmedas dominadas por bosques y pantanos, por lo que sus suelos son parcial y completamente hidromórficos.⁶

Los reconocimientos aéreos y terrestres realizados por el Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún mostraron que un 70% del área de esta región pertenece a zonas elevadas; un 20% están pobremente drenadas y un 10% corresponde a zonas húmedas perennes, las cuales se concentran cerca del lago Aguateca y la laguna Las Pozas, al oeste del lago Petexbatún, las cuales fueron tierras poco favorables a la agricultura (véase Figura 5). No menos importante es el hecho de que, en época de lluvias, la precipitación pluvial provoca que los niveles del río de La Pasión se eleven 10 m, haciendo que el río Petexbatún se tape y retroceda en su afluencia, por lo que las tierras húmedas se inundan entre 5 y 10 m durante varios meses.⁷

5 Dunning, Rue y Beach, “Ecología y patrón de asentamiento...”, p. 832-834.

6 Dunning, “Análisis de fósforo de la tierra arqueológica y el patrón agrícola en la región de Petexbatún”, en *Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún. Informe Preliminar 5. Quinta Temporada, 1993*, Juan Antonio Valdés, Antonia Foias, Takeshi Inomata, Héctor Escobedo y Arthur Demarest (eds.), Guatemala, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, 1993, p. 165-169; Dunning, Beach y Rue, “Investigaciones paleoecológicas y los antiguos sistemas agrícolas de la región de Petexbatún”, en *Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún. Informe Preliminar 6, Sexta Temporada, 1994*, Arthur Demarest, Juan Antonio Valdés y Héctor Escobedo (eds.), Guatemala, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, 1994, p. 505-521.

7 Dunning, Rue y Beach, “Ecología y patrón de asentamiento...”, p. 836; Thomas Killion, Inez Verhagan, Dirk Van Tuerenhout, Daniela Triadan, Lisa Hamerlynck, Matthew McDermott y José Genovés, “Reporte de la Temporada 1991 del recorrido arqueológico inter-



Debido a que diversos lagos, ríos y pantanos fluviales cubren gran parte del terreno de la región, el Petexbatún, como hemos visto, no fue habitable en su totalidad: durante gran parte del año, como consecuencia de las precipitaciones pluviales y fluviales, numerosos sitios y sus alrededores estaban, permanente o temporalmente, inundados. Las zonas favorables al asentamiento se encuentran en los pilares tectónicos, como la escarpa Petexbatún, por lo que la distribución de las poblaciones se concentró en crestas irregulares, penínsulas e islas, donde se forman nacimientos de agua permanentes que posibilitan la ocupación humana, así como suelos fértiles que permitieron diversas actividades agrícolas.⁸

Estas elevaciones presentan suelos bien drenados y acceso a los recursos de flora y fauna muy variada de las tierras bajas adyacentes, así como suelos bajos de estación seca para la agricultura con un año de cultivo. Los sitios ubicados en estas zonas, Aguateca, Tamarindito y Arroyo de Piedra, se construyeron cerca de ríos y lagos que les proporcionaron agua potable, así como transporte y comercio a través de los ríos Petexbatún y La Pasión (Figura 7).

La identificación de las ecozonas y de los suelos fértiles de las zonas elevadas habitadas en el Petexbatún en la época antigua ha permitido llevar a cabo una serie de análisis ecológicos que buscan entender el sistema agrícola que se desarrolló en la región. Así, han podido establecerse tres tipos distintos de terraza empleadas durante el periodo Clásico, las cuales fueron cuidadosamente adaptadas a los nichos ambientales, pues los antiguos habitantes descartaron la utilización de pendientes con más de 10 grados para construir terrazas agrícolas. En cambio, crearon terrazas en sitios basales para detener la tierra que se erosionaba en pendientes más pronunciadas.⁹ En comparación con otras zonas del área maya, el Petexbatún fue una región de agricultura marginal, lo que explica su escasa ocupación temprana.

A diferencia de otras zonas de Petén, donde la agricultura se llevó a cabo en las tierras bajas, en el Petexbatún, dadas sus características geográficas, las tierras altas fueron áreas de cultivo intensivo y, por ende, de asentamiento en la antigüedad. Dunning sugiere que las tierras elevadas de buen drenaje fueron capaces de sostener 320 personas por km², al igual que las tierras de cultivo anual un poco más limitadas; en cambio, las zonas menos productivas pudieron

sitio de Petexbatún (RAIP)", en *Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún. Informe Preliminar 3...*, p. 592-593.

8 Demarest, *The Petexbatun Regional Archaeological Project...*, p. 18.

9 Nicholas P. Dunning, Leonel Paiz, Timothy Beach y James Nicholas, "Investigación de terrazas agrícolas en Petexbatún", en *Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún. Informe Preliminar 5...*, p. 171-181.



Figura 7. Vista del río de La Pasión desde el municipio de Sayaxché, Petén. Este río es una de las vías fluviales más importantes del área, pues conecta esta zona con los puertos mexicanos de Benemérito de las Américas y Frontera Echeverría. Fotografía de la autora, tomada en el año 2019.

sostener a 74 personas por km². Así, la región del río de La Pasión, con 3,200 km², pudo sostener a 255,100 personas durante el Clásico Tardío, debido a que no toda la zona fue habitable y a que la mayoría de los vestigios de ocupación prehispánica se han encontrado en tierras altas.¹⁰

Como el Petexbatún es un bosque tropical húmedo, encontramos una gran variedad en su vegetación alta, con cedros, caobas, ceibas, matapalo y chicozapote, así como vegetación baja, donde sobresalen diversos árboles frutales, ramón, zapote, helechos, entre otros. En cuanto a la fauna, durante el periodo Clásico se encontraban en la zona venado cola blanca, jaguar, ocelote, zorro, conejo, tapir, garza, pecarí, armadillo (como tepezcuintle, tuza, ardilla), guajolote, mono saraguato (aullador), mono araña, cocodrilo, rana, tortuga, sapo, diversas especies de peces (como robalo y pez gato) y numerosas serpientes, propias de las zonas pantanosas.¹¹

10 Dunning, “El uso prehispánico de la tierra y la historia cultural de la región del río de La Pasión: una reexaminación”, en *Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún. Informe Preliminar 3...*, p. 890-891.

11 Demarest, *The Petexbatun Regional Archaeological Project...*, p. 21-24.



Dada la extensión y la biodiversidad que presenta el Petexbatún, una parte considerable de la región pertenece a un parque nacional y a un área silvestre protegida. Sin embargo, desde hace varias décadas, el Petexbatún ha sido objeto de saqueo intenso, el cual ha mermado considerablemente el patrimonio cultural de Guatemala; aunado a la rapiña de monumentos y artefactos encontramos en esta región una crisis ecológica sin paralelo en el área maya. Los modernos habitantes del Petexbatún han provocado, con las prácticas de la tala, roza y quema, un severo disturbio ambiental que, si no se controla de manera inmediata, destruirá por completo este nicho ambiental supuestamente protegido.

EL SAQUEO Y LA DEVASTACIÓN DE LA REGIÓN PETEXBATÚN

El Petexbatún ha sido, desde tiempos antiguos, un territorio asolado por la calamidad. A finales del siglo VIII, las comunidades asentadas en esta área afrontaron uno de los episodios más dramáticos y violentos que conocemos de la antigüedad maya: con la caída de Dos Pilas, la región se sumergió en una guerra endémica que provocó no solo la muerte de miles de personas, también el hambre y la miseria característicos de los tiempos convulsos; los conflictos que se suscitaron en el área llevaron, en pocas décadas, al abandono casi total de la región.

Diez siglos después, tras decenios de indolencia, el Petexbatún fue ocupado paulatinamente por diversos grupos humanos que, con el tiempo, se establecieron de forma permanente. La mayoría de estos grupos pertenecen a la etnia maya q'eqchi', y son originarios, en su conjunto, de diversos municipios de Alta Verapaz; también encontramos en la zona algunas comunidades ladinas, conformadas, algunas de ellas, por descendientes de mexicanos procedentes de Tenosique, Tabasco, asentados en el Petexbatún desde la primera mitad del siglo XX, así como por ladinos migrantes de las áreas oriente y sur de Guatemala.

Desde hace varias décadas, estas comunidades habitan la región distribuidas en diversas aldeas, como El Nacimiento, Jordán, Sepens, Lo Veremos, Manos Unidas, San Juan Acul, El Escarbado, Reforma, entre otras, todas ellas rodeadas de grandes áreas de guamil, así como de milpas y potreros (Figura 8). El régimen de tenencia de la tierra se define a partir de parcelas otorgadas por la Empresa de Fomento y Desarrollo Económico de Petén (FYDEP), por lo que, a finales del siglo XX, la mayoría de las familias poseían su propia parcela. En la Cooperativa Manos Unidas la situación es diferente, pues la tierra pertenece



Figura 8. Habitantes q'eqchi' de la aldea El Nacimiento, ubicada en las inmediaciones del sitio de Dos Pilas. Fotografía de la autora, tomada en el año 2010.

a una asociación; no obstante, cada familia tiene asignada dos parcelas para su usufructo.¹²

En la región Petexbatún se llevan a cabo dos actividades económicas principales: la agrícola y la ganadera, esta última practicada esencialmente por los ladinos. La agricultura se inicia en los meses de mayo y junio (con las primeras lluvias) y se cosecha de octubre a diciembre; al final de la época de lluvias se lleva a cabo otro ciclo agrícola, éste de menor envergadura que el anterior. Aplicando la técnica de cultivo conocida como tala y roza, las comunidades seleccionan un área del bosque para talarlo y quemarlo, y levantar después cosechas productivas. Debido a que éstas desmerecen cada año a causa de la

12 Estuardo Secaira, “Asentamientos humanos y producción agrícola en los alrededores de la Laguna Petexbatún”, en *Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún. Informe Preliminar 3...*, p. 848-856.



competencia de las plantas silvestres, cada terreno talado se abandona y se deja en barbecho mucho tiempo (de 4 a 6 años) para comenzar el proceso en otro lugar. La búsqueda de más tierras para el cultivo ha provocado un severo disturbio ambiental, así como la desaparición de la mayor parte del bosque alto característico del Petexbatún; desafortunadamente, los abundantes árboles de cedro y caoba, que apenas hace algunas décadas podían admirarse en las inmediaciones de la ciudad de Dos Pilas, han sido arrasados. El corte de la selva y las prácticas agrícolas han erosionado los suelos a tal nivel, que el bosque se ha secado, provocado constantes incendios forestales (Figura 9).

Esta situación, que ya era angustiosa a finales de la década de los ochenta del siglo xx, llevó a Arthur A. Demarest y a Stephen D. Houston a señalar que uno de los compromisos sociales más importantes del Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún era la protección de los sitios arqueológicos y la cubierta forestal circundante:

Mientras que el proyecto tiene varias metas intelectuales, está primariamente guiado por la necesidad de explorar más densamente esta remota, pobremente conocida y amenazada región. Ambos, la ecología y los antiguos monumentos, están ahora amenazados por la tala inmoderada de árboles, las exploraciones petroleras y el desplazamiento de miles de campesinos por el área del Pasión. Grandes zonas ya han sido deforestadas, y a la par de esta destrucción ecológica se encuentra la depredación de los tesoros prehispánicos de la zona. Es de particular importancia que se salve el patrimonio cultural de la región del Petexbatún debido a que muchos sitios aún están bien conservados, muchos monumentos están intactos, así como templos y escalinatas jeroglíficas.¹³

Como han mostrado los estudios paleoambientales que resumí en las páginas anteriores, algunas áreas del Petexbatún presentan suelos poco drenados y delgados, y son muy sensibles a la erosión. Esta situación empeora en los alrededores de Dos Pilas —donde el terreno es aún más frágil—, pues éstos constituyen el área que ha sido el foco de intensa tala y roza en el Petexbatún (véase Figura 9). La devastación y los estragos ecológicos que ha sufrido y sufre la zona han ocasionado daños irreparables; la antigua cubierta forestal, donde proliferaban ceibas, cedros, caobas, matapalo y chicozapote, así como vegetación baja con ramón, zapote y árboles de caucho, hoy ha desaparecido. Demarest, algunos

13 Arthur A. Demarest y Stephen D. Houston, “Introducción: el Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún”, en *Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún. Informe Preliminar 1, 1989*, Guatemala, Instituto de Arqueología e Historia de Guatemala, 1989, p. 6-7.



Figura 9. Fotografía tomada en las inmediaciones del sitio de Dos Pilas en abril de 2019. La tala y quema de los árboles de la región se ha agravado en los últimos años, provocando incendios forestales cada vez más extensos. Fotografía de la autora.

años después de la conclusión de sus trabajos de excavación en la zona, comentó esta triste situación:

Lamentablemente, desde los años transcurridos desde el fin del Proyecto Petexbatún, los cedros y caobas han sido prácticamente eliminados de la zona. Con la retirada de la cubierta superior, la selva tropical se ha secado, y los incendios forestales han destruido gran parte de los bosques de la región. Con la roza y quema, los agricultores han destruido las zonas de bosque alrededor de los sitios de Aguateca, Tamarindito y Dos Pilas. Los magníficos 60 m de altura de la caoba antigua de los sitios de Dos Pilas y Arroyo de Piedra ahora solo existen en fotografías, en la memoria de los habitantes q'eqchi' y los miembros del proyecto que vivían allí en 1980 y 1990.¹⁴

14 Demarest, *The Petexbatun Regional Archaeological Project...*, p. 21-22. Traducción de la autora.



El disturbio ambiental no es el único mal que aqueja a la región Petexbatún. Desde hace tiempo, ésta se ha convertido en una zona interesante para los saqueadores, quienes han visto en las decenas de monumentos esculpidos que yacen entre la hierba y las ruinas arquitectónicas un botín sumamente provechoso. Un ejemplo de ello lo vemos en la Estela 8 de Dos Pilas, la cual fue parcialmente saqueada: la parte superior del texto, así como una sección inferior, fueron cortados y vendidos a coleccionistas privados¹⁵ (véase figuras 42 y 43).

El saqueo y la depredación que han sufrido las estelas y demás esculturas del Petexbatún fue comentado hace muchos años por George E. Stuart, de la *National Geographic Society*, quien, en 1970, visitó la región con la intención de conocer los monumentos esculpidos de Dos Pilas que Graham documentaba desde hacía algún tiempo:

El fotógrafo Otis Imboden y yo habíamos acudido a la región de Petén, en Guatemala, para ver un nuevo e importante descubrimiento arqueológico: varios monumentos de piedra labrada, hallados en la jungla cerca de las ruinas mayas conocidas como Dos Pilas.

Pirámides desmontadas, muros cubiertos por enredaderas y monumentos caídos llenan buena parte de esta vasta región desolada. Es todo lo que queda de una red de ciudades que tuvieron una existencia floreciente durante muchos siglos antes de ser abandonadas hace aproximadamente mil años. Dos Pilas, que había sido una de esas ciudades, había permanecido ignorada hasta 1960.

Me preguntaba si los «nuevos» monumentos estarían ahí cuando Otis y yo llegásemos. Los saqueadores merodean por la zona en busca de esculturas y otros objetos vendibles en el mercado ilegal de arte y, según las noticias de que disponía, una de las dos losas de Dos Pilas ya había sido sustraída. Pronto sabríamos si las restantes estaban a salvo.¹⁶

A pesar de que esta depredación fue denunciada en numerosos medios, los saqueos no se detuvieron. Con el tiempo, los edificios y templos también fueron profanados en busca de diversos “tesoros”, como piezas cerámicas pintadas y artefactos tallados. Estas prácticas dejaron a su paso profundas trincheras que no solo han destruido evidencia material invaluable, también han provocado que

15 Véase Mathews, “Notes on the Inscriptions on the Back of Dos Pilas Stela 8”, en *The Decipherment of Ancient Maya Writing*, Stephen Houston, Oswaldo Chinchilla Mazariegos y David Stuart (eds.), Oklahoma, University of Oklahoma Press, 2001, p. 396-397; Graham, *The Art of Maya Hieroglyphic Writing*, Cambridge, Harvard University, 1971, p. 61.

16 George E. Stuart y Gene S. Stuart, *Los mayas*, Jordi Casellas (trad.), Madrid, National Geographic Society, RBA Publicaciones, S.A., 1983, p. 17.

numerosas estructuras corran el riesgo de colapsarse.¹⁷ El epigrafista Stephen D. Houston advirtió de esta situación en 1987 y 1993, señalando que no solo los monumentos de Dos Pilas eran saqueados, también lo eran las esculturas y los edificios de otras ciudades de la región:

La mayoría de los ladrones son nativos de la zona, a menudo de los campos de labranza junto a los sitios. Agentes en la capital del municipio de Sayaxché suelen recibir y enviar las mercancías a la capital del departamento de Flores y más allá. Los daños ocasionados por la depredación han sido enormes. El sitio de Tamarindito ahora ha perdido la mayor parte de dos de sus tres escaleras jeroglíficas, y dos de los montículos más grandes del sitio, las estructuras 1 y 44, tienen profundas trincheras.

Otros sitios del Pasión han sido dañados igual e incluso peor. Más de la mitad de las estructuras en el pequeño centro de El Excavado se han atrincherado, algunas de manera reciente, en 1984. En Aguateca se han robado una de sus estelas (ahora en una colección pública en Chile, Museo Chileno de Arte Precolombino, 1983); sus montículos todavía presentan las pruebas de excavaciones de saqueo. Varios montículos grandes de El Caribe, en particular los que están cerca de la saqueada escalera jeroglífica, contienen profundos pozos, que al parecer conducen al lecho de roca. Los saqueadores también han sacado todo de La Amelia, menos un trozo de la escalera jeroglífica (aunque los dos paneles están ahora en exhibición pública en Sayaxché y en la ciudad de Guatemala, respectivamente, y otro se ha reportado en los bancos del Pasión, a donde había sido arrastrado). Comparativamente pocos monumentos continúan en el importante sitio de Itzán, aunque la mayoría de las piezas aún parecen estar en las colecciones de Guatemala, algunos en la ciudad de Guatemala y un número menor en Antigua. Hay rumores persistentes de que el sitio de Altar [de Sacrificios] ha sido despojado de algunos de sus monumentos.¹⁸

El centro de Itzán —una ciudad que desde la segunda mitad del siglo VII se convirtió en parte fundamental de la casa dinástica de Dos Pilas a través del matrimonio, como veremos más adelante—, ha corrido una suerte similar, pues se encuentra en grave peligro debido a las exploraciones petroleras que se realizan

17 Miguel S. Valencia, “Anotaciones sobre depredación arqueológica en Guatemala”, en *I Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1987*, Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo y Sandra Villagrán (eds.), Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1994, p. 135-140.

18 Houston, *Hieroglyphs and History at Dos Pilas. Dynastic Politics of the Classic Maya*, Austin, University of Texas Press, 1993, p. 15. Traducción de la autora.



Figura 10. La ciudad de Aquateca, ubicada cerca del lago del mismo nombre, presenta varias estructuras restauradas y un ambiente ecológico más protegido. Fotografía de la autora, tomada en el año 2010.

en la zona circundante al asentamiento desde principios de los años sesenta del siglo xx.¹⁹ El sitio construido en la península Punta de Chimino también ha sido intensamente saqueado; en varios de sus edificios ubicados en el epicentro se han encontrado numerosas y profundas trincheras que han mermado considerablemente la arquitectura antigua; aunado a esto, los saqueadores han robado todos los monumentos del sitio, algo que ha imposibilitado conocer con más detalle las relaciones que Punta de Chimino mantuvo con las capitales contemporáneas del Petexbatún.²⁰

19 Otto Román de León y Kevin Johnston, “Hallazgos arqueológicos Preclásicos en Itzán, Petén”, en *IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1990*, Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo y Sandra Brady (eds.), Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1992, p. 50-57.

20 Arthur A. Demarest y Héctor L. Escobedo, “El Proyecto Arqueológico Punta de Chimino:

Tanto el saqueo como el disturbio ambiental han afectado los asentamientos prehispánicos, incluso aquéllos que son visitados constantemente; es por esta razón, en parte, que los centros del Petexbatún presentan escenarios muy diversos. Así, encontramos sitios como Aguateca, una ciudad parcialmente restaurada donde es posible apreciar la arquitectura de algunos edificios y palacios, la cual ha sido estudiada por el Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún, y posteriormente por Takeshi Inomata y Daniela Triadan (Figura 10).



Figura 11. Parte superior de la Estela 2 de Arroyo de Piedra que representa al gobernante Chak B'in Ahk de Tamarindito. La estela original fue protegida por una palapa y una réplica de fibra de vidrio se expone a su lado. Fotografía de la autora, tomada en el año 2010.

objetivos, descubrimientos e interpretaciones preliminares de la Temporada de Campo de 1996”, en *Proyecto Arqueológico Punta de Chimino, 1996. Informe Preliminar*, Arthur A. Demarest, Héctor Escobedo y Matt O'Mansky (eds.), Guatemala, Instituto de Arqueología e Historia, 1996, p. 4-7.



También hallamos sitios arrasados, como Tamarindito, que actualmente forma parte de una zona agrícola propiedad de particulares, quienes han devastado gran parte del núcleo arquitectónico en aras de la ganancia económica y solo han resguardado una sección mínima de la antigua ciudad, donde se encuentran algunos monumentos, como las escaleras jeroglíficas 1 y 2. La antigua ciudad de Arroyo de Piedra ha sufrido un destino similar, y hoy día apenas pueden apreciarse los contornos de los antiguos edificios y la talla de sus estelas (Figura 11).

Por su parte, Dos Pilas ofrece a su tenaz visitante una serie de monumentos esculpidos ubicados en diversos puntos dentro del Grupo de Plaza Oeste y del Complejo El Duende, así como montículos de diversos tamaños que ocultan los restos de las numerosas edificaciones construidas por sus antiguos habitantes, desde residencias de tipo habitacional y una cancha para el juego de pelota, hasta enormes templos y elaborados santuarios. Sus magníficos monumentos de piedra, que fueron colocados tanto en las plazas como en las fachadas, muros interiores y acceso a los edificios, hoy se encuentran derruidos (Figura 12). La gran mayoría de éstos solo pueden apreciarse en las réplicas de fibra de vidrio que fueron ubicadas al lado de las esculturas originales, algunas de ellas protegidas con techos de palma (palapas), y que yacen en el lugar donde colapsaron hace más de mil años (Figura 13).

Ante semejante devastación, es difícil creer que esas ruinas arquitectónicas alguna vez fueron el escenario donde se desarrolló parte de una vibrante civilización, la maya clásica, y que entre sus edificios hoy colapsados vivieron grandes gobernantes que dirigieron el destino de miles de personas.

LOS INICIOS DE LA CIVILIZACIÓN: EL PERIODO PRECLÁSICO

Diversos estudios llevados a cabo en la región sur de Mesoamérica han mostrado que las características más destacadas de la antigua civilización maya encuentran sus raíces en el Preclásico —también denominado Formativo—, un largo periodo de la historia mesoamericana que se divide en tres épocas distintas: el Preclásico Temprano (que comprende desde el 2500 y hasta el 1200 a. C.), el Preclásico Medio (del 1200 al 400 a. C.) y el Preclásico Tardío (del 400 a. C. al 250 d. C.).²¹

21 Este apartado del periodo Preclásico presenta secciones de un trabajo inédito que escribí en coautoría con Erik Velásquez García, a quien agradezco su autorización para reproducirlo en este libro.



Figura 12. Vista de las estelas 4 y 8 de Dos Pilas protegidas por construcciones hechas de madera y palma realizadas por el Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún. El monumento de pie es una copia de la Estela 4 realizada en fibra de vidrio. Fotografía de la autora, tomada en el año 2019.



Figura 13. Estela 3 de Dos Pilas y su altar asociado. Recientemente, muchas de las construcciones de protección de los monumentos han colapsado, dejando las esculturas a expensas del deterioro ambiental y su irremediable pérdida. Fotografía de la autora, tomada en el año 2019.



Diversas exploraciones arqueológicas han señalado que durante el periodo Preclásico Temprano se desarrollaron las comunidades sedentarias después de siglos de vida nómada; lamentablemente, es poco lo que sabemos de los asentamientos humanos anteriores a la vida sedentaria (organizados en bandas y macrobandas), pues su paso ha dejado pocas huellas en el registro arqueológico.²² A partir del tercer milenio antes de nuestra Era, las comunidades sedentarias consolidaron economías de apropiación (como la marisqueería, la recolección, la pesca y la caza) y cultivos diversos, creando un importante crecimiento poblacional que, con el tiempo, generó la aparición de sociedades complejas.²³

La evidencia más antigua que conocemos sobre sociedades que podemos denominar mayas procede del Preclásico Temprano, pues según las reconstrucciones hechas por Terrence Kaufman, alrededor del 2200 a. C. se habló el idioma proto-maya²⁴ (ancestro del árbol lingüístico mayance) en las montañas de los altos Cuchumatanes, cerca de San Pedro Soloma, departamento de Huehuetenango, Guatemala. El léxico reconstruido de esa protolengua revela que sus hablantes tenían una cultura compleja, y sembraban varias plantas para su consumo, como maíz, frijol, calabaza, chile y aguacate; no obstante, comparada con otras áreas de Mesoamérica, la zona maya presentó un desarrollo un poco más lento, de tal suerte que las evidencias más antiguas del cultivo del maíz en el área de Petén se han datado para el 2500 a. C.²⁵

Con el transcurso de los siglos, la vida sedentaria generó el nacimiento de aldeas o caseríos igualitarios, donde habitaban familias extensas distribuidas en chozas construidas con materiales perecederos.²⁶ El sedentarismo basado en la producción agrícola y la manufactura cerámica se originó alrededor del 2000 y el 1800 a. C. —dentro de la denominada fase Barra— en las costas del Pacífico (Chiapas, Guatemala y El Salvador), para después difundirse por el altiplano guatemalteco y las tierras altas de Chiapas, y posteriormente a las tierras bajas de Petén. A partir del 1600 a. C., en la fase Locona (1600-1500 a. C.), la cerámi-

22 Demarest, *Ancient Maya. The Rise and Fall of a Rainforest Civilization*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, p. 56.

23 Lorena Mirambell Silva, “Los primeros pobladores del actual territorio mexicano”, en *Historia antigua de México. Volumen I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), México, INAH, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 2000, p. 230-234.

24 John E. Clark, Richard D. Hansen y Tomás Pérez Suárez, “La zona maya en el Preclásico”, en *Historia antigua de México. Volumen I...*, p. 441.

25 Michael D. Coe y Stephen Houston, *The Maya*, Londres, Thames & Hudson, 2015, p. 47.

26 Emily McClung de Tapia y Judith Zurita, “Las primeras sociedades sedentarias”, en *Historia antigua de México. Volumen I...*, p. 269-272.

ca se vuelve más compleja y da pie a la aparición de los recipientes de cocina.²⁷

En el área del Istmo de Tehuantepec y la costa del Pacífico se habló un idioma llamado protomixe-zoque (asociado con una cultura que los arqueólogos llaman mokaya), que se fragmentó a partir de 1800 a. C. en las lenguas protomixe (1800-400/100 a. C.) y protozoque (1800-400 a. C.), idiomas relacionados con la civilización olmeca que florecería algunos siglos después.²⁸

Alrededor del 1300 y el 1200 a. C., ya en el periodo Preclásico Medio, aparecieron los primeros indicios de estratificación social, reflejada en la edificación de casas de amplias dimensiones y recintos ceremoniales, en un ambiente rural e indiferenciado, pues todavía ninguna aldea se erigía como centro rector regional. Para esta época, la agricultura y el cultivo del maíz ya eran la fuente principal de subsistencia, pero no se abandonaron las actividades de pesca, cacería, marisquería y recolección características de los tiempos anteriores.²⁹ Hacia el 1200 a. C., los cultivos ya estaban presentes en las Tierras Bajas centrales, pues se han detectado grandes áreas deforestadas alrededor de la región de los lagos de Petén. Junto con estos cambios hubo un aumento en la complejidad económica y política de las sociedades en muchas regiones del este de Mesoamérica, lo que llevó al surgimiento de cacicazgos en algunas zonas mesoamericanas.

Poco a poco, a través del crecimiento de sociedades complejas, surgió una división entre la vida rural y citadina (basada en la producción y el consumo de alimentos, respectivamente) que originó el fenómeno cultural más importante del Preclásico Medio: el urbanismo. Dicho fenómeno permite identificar la existencia de sociedades estratificadas con complejas organizaciones laborales y profundas creencias religiosas, cuando sitios rectores o cabeceras regionales se perfilaron durante los primeros siglos del Preclásico Medio, muchos de éstos desligados de la producción de alimentos. El constante crecimiento demográfico evidencia una eficiente producción alimenticia y mano de obra intensiva, pues comienza a diferenciarse la arquitectura doméstica de la pública, la cual se ubicaba en el centro de plazas donde se llevaban a cabo ceremonias y rituales masivos; algunos de estos edificios fueron decorados con grandes losas de piedra talladas o pintadas con escenas políticas y religiosas.

En el periodo Preclásico Medio surgió la escritura en Mesoamérica, no en la zona maya, sino entre los ríos Grijalva y Papaloapan. Las primeras inscripcio-

27 Coe y Houston, *The Maya...*, p. 50-51.

28 Leonardo Manrique Castañeda, “Lingüística histórica”, en *Historia antigua de México. Volumen I...*, p. 69-70; Erik Velásquez García, “Los habitantes más antiguos del actual territorio mexicano”, en *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010, p. 37.

29 Demarest, *Ancient Maya...*, p. 57.



nes eran de carácter logográfico o logofonético;³⁰ debido a su aparición en sitios rectores y cabeceras regionales del sureste mesoamericano, es muy probable que, desde sus inicios, la escritura jeroglífica estuviera estrechamente relacionada con la legitimidad política de los gobernantes, pero enmarcada en un orden religioso muy particular, que permitió el desarrollo de una iconografía compleja y conceptos cosmológicos aceptados por la sociedad.³¹ Entre los primeros textos escritos de Mesoamérica destacan algunos colocados en las frentes o tocados de las cabezas colosales olmecas, en el sello de San Andrés, en el Monumento 3 de Ojo de Agua y en los monumentos 19 y 13 de La Venta.³²

En la región este del estado de Veracruz y el oeste de Tabasco se desarrolló la primera civilización de Mesoamérica: la conocida hoy como olmeca, promotora de un estilo arqueológico multiétnico, que construyó grandes capitales donde la especialización artesanal, las amplias redes de comercio y la diferenciación social representan el florecimiento de las sociedades sedentarias que habitaban la zona desde hacía un milenio.³³

Entre el 1100 y el 1000 a. C., en la costa pacífica de Guatemala, la población y los asentamientos se incrementaron considerablemente. Sitios como La Blanca, El Ujuxte y Kaminaljuyú se desarrollaron como capitales rectoras y presentaron importante arquitectura de carácter público.³⁴ Alrededor del 1000 a. C. se fundaron las primeras aldeas agrícolas en la zona de Petén; sus habitantes procedían de Belice y de las tierras altas de Guatemala, con tradiciones alfareras (Cunil, Swasey y Complejo Xe) del valle del Río Belice, así como de la cuenca del Usumacinta. Tres siglos después, en 700 a. C., estos complejos cerámicos desaparecieron y surgió una nueva generación de vasijas utilitarias, de almacenamiento o de cocina denominadas Mamon, cuyo uso y producción se encuentra desde la región Petexbatún hasta el norte de Yucatán.³⁵ Los estudios realizados por Vera Tiesler señalan que los cráneos mayas más tempranos que

30 Houston, "Writing in Early Mesoamerica", en *The First Writing Script Invention as History and Process*, Stephen Houston (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, 2004, p. 274-309.

31 Velásquez García, "Imagen y escritura en Mesoamérica", en *De la Antigua California al Desierto de Atacama*, María Teresa Uriarte (coord.), México, UNAM, 2010, p. 64-66.

32 Houston, "Writing in Early Mesoamerica..."; Alfonso Lacadena, "La escritura olmeca y la hipótesis del mixe-zoque: implicaciones lingüísticas de un análisis estructural del monumento 13 de La Venta" en *Olmeca: Balance y perspectivas. Memoria de la Primera Mesa Redonda*, María Teresa Uriarte y Rebeca B. González Lauck (eds.), México, UNAM, IIE, INAH, Conaculta, 2008, pp. 607-619.

33 Rebecca B. González Lauck, "La zona del Golfo en el Preclásico: la etapa olmeca", en *Historia antigua de México. Volumen I...*, p. 363-406; Demarest, *Ancient Maya...*, p. 62-67.

34 Clark, Hansen y Pérez Suárez, "La zona maya en el Preclásico...", p. 454-455.

35 Coe y Houston, *The Maya...*, p. 49-52.

adoptaron la modificación pueden ubicarse entre el 900 y el 800 a. C., y proceden de Altar de Sacrificios (Guatemala), Caucel (Yucatán) y Cuello (Belice), asociados ya con decoración dental mediante limado o incrustación.³⁶

En las Tierras Bajas, las chozas de estas primeras aldeas agrícolas estaban construidas sobre plataformas bajas organizadas alrededor de patios centrales. A partir del 800 d. C., algunos asentamientos crecen hasta formar centros protourbanos con arquitectura monumental pública claramente diferenciada de la doméstica; en los sitios de Nakbé, El Mirador, Tintal y Wakná fueron construidas largas calzadas (*sakb'ih*), juegos de pelota, altares y estelas talladas.³⁷

Alrededor del 400 a. C., en el Preclásico Tardío, la creciente densidad poblacional condujo al incremento de las construcciones públicas, al desarrollo de caminos y rutas de comercio, a la proliferación de obras hidráulicas creadas para la irrigación y almacenamiento de agua potable, así como a la elaboración de terrazas y campos levantados que permitieron una producción de alimentos sin precedentes en Mesoamérica.

Todo esto señala la existencia de un sistema de gobierno muy organizado y centralizado, donde los antiguos cacicazgos fueron sustituidos por gobiernos individuales que fundaron sus derechos políticos tanto en el carisma militar y religioso, como en la pertenencia a un linaje y fundador mítico. Durante los siglos que comprenden el Preclásico Tardío se desarrollaron en diversas partes de Mesoamérica diferentes sistemas de escritura, como el istmeño, el maya, el de la costa pacífica de Guatemala y el zapoteco,³⁸ acuñados por sociedades que adoptaron y adaptaron la escritura olmeca a sus propios idiomas.

También, de este periodo datan los ejemplos más tempranos del sistema numérico de Cuenta Larga, un sistema posicional que implicaba la existencia de un signo para el cero y de una fecha originaria de carácter mítico, ubicada en el año 3114 a. C.³⁹ El sistema de Cuenta Larga permitió fechar diversos acontecimientos del devenir humano con gran precisión, sin repetir fechas en un

36 Vera Tiesler, *Transformarse en Maya. El modelado cefálico entre los mayas prehispánicos y coloniales*, México, UNAM, IIA, UADY, 2012, p. 109-113.

37 Clark, Hansen y Pérez Suárez, “La zona maya en el Preclásico...”, p. 462-471; Richard D. Hansen y Stanley P. Guenter, “Complejidad social y realeza tempranas en la cuenca del Mirador”, en *Los mayas: señores de la creación. Los orígenes de la realeza sagrada*, Virginia M. Fields y Dorie Reents-Budet (eds.), trad. de Mercedes Polledo Carreño, México, Editorial Nerea, 2005, p. 60-61.

38 Houston, “Writing in Early Mesoamerica...”, p. 293-308.

39 Maricela Ayala Falcón, “La escritura, el calendario y la cosmovisión”, en *Historia antigua de México. Volumen IV: Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana*, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), México, INAH, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 2001, p. 163-172.



lapso de 5,125 años; los ejemplos más tempranos los encontramos en escultura istmeña, como la Estela 2 de Chiapa de Corzo (36 a. C.) y la Estela C de Tres Zapotes (32 a. C.).⁴⁰

En otras regiones del área maya tuvo lugar el auge de grandes centros urbanos como Kaminaljuyú⁴¹ (en las tierras altas de Guatemala), El Mirador (en el Petén guatemalteco) e Ichkabal (en el sur que Quintana Roo). En esta última probablemente se originó la casa dinástica de Kaanu'ul o “Cabeza de Serpiente”, que en los tiempos posteriores del Clásico jugaría un papel decisivo en el devenir político de las Tierras Bajas⁴² (véase Capítulo IV). Además, durante esta época florecieron los masivos complejos arquitectónicos conocidos como grupos triádicos y los observatorios solares llamados Grupos E.

La región Petexbatún durante el Preclásico

Al igual que en otras partes del área maya, durante el Preclásico, diversas comunidades humanas se asentaron de manera permanente en el Petexbatún, al desarrollar economías de producción y sistemas de cultivo que les permitieron contar con una mayor cantidad de alimento. Sin embargo, las características físicas de la región no fueron un incentivo para sus habitantes, de tal suerte que se ha podido determinar poca actividad y un desarrollo limitado durante este periodo.⁴³

Los estudios paleoambientales han señalado que la primera evidencia de asentamiento en la región puede fecharse entre el 2000 y el 1000 a. C. Los análisis realizados por Dunning y su equipo a partir de pruebas de sedimento sugieren que en los alrededores de la laguna Tamarindito se establecieron de manera permanente las primeras comunidades del Petexbatún, pues los suelos

40 Velásquez García, “Imagen y escritura en Mesoamérica...”, p. 64-66.

41 Gloria Ajú Álvarez, Bárbara Arroyo, Andrea Rojas, Javier Estrada, Emanuel Serech, Jorge Méndez y Carolina Roldán, “Kaminaljuyú, revelando el episodio de un cambio”, en *XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2014*, B. Arroyo, L. Méndez Salinas y L. Paiz (eds.), Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2015, p. 279-290; Bárbara Arroyo, “La secuencia cronológica de Naranjo: una revisión y su relación con Kaminaljuyú”, en *XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, p. 1179-1191.

42 Velásquez García, “Los posibles alcances territoriales de la influencia política de Dzibanché durante el Clásico Temprano: Nuevas alternativas para interpretar las menciones históricas sobre la entidad política de Kan”, en *El territorio maya. Memoria de la Quinta Mesa Redonda de Palenque*, Rodrigo Liendo Stuardo (coord.), México, INAH, 2008, p. 323-352.

43 Esta situación se restringe a la región Petexbatún, pues en las márgenes del río de La Pasión se ha detectado actividad importante para el Preclásico en varios sitios, como Altar de Sacrificios y Ceibal.

en esa área —ubicados entre el extremo norte de la laguna Petexbatún y la escarpa, al noroeste de las ciudades de Arroyo de Piedra y Tamarindito— son fértiles y aptos para la agricultura; estos primeros asentamientos se conocen en la actualidad como Battel y Bayak⁴⁴ (véase Figura 5).

El sitio de Bayak es uno de los establecimientos humanos más importantes del Preclásico Medio, pues presenta una gran área de ocupación donde han sido detectados 17 montículos y terrazas con vistas a la laguna Petexbatún; uno de estos montículos, identificado como Estructura 10, mide más de 3 m de altura y tiene una base de 400 m²; en su lado sur, la estructura presenta un patio de alrededor de 7 m, por lo que ha sido identificada como una edificación con posibles funciones rituales. Al oeste de Bayak, a 900 m, se encuentra el asentamiento Battel, el cual es de dimensiones más modestas, pues solo presenta nueve casas bajas. La cerámica recuperada en las exploraciones de estos dos sitios ha sido fechada para los periodos Preclásico Medio y Tardío.⁴⁵

En la misma región se encuentran algunos terrenos altos, a 15 m de altura, que también presentan evidencias de ocupación, al oeste, norte y este de la laguna El Pocito (véase Figura 5); las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo en esa área descubrieron grupos de pequeños montículos, identificados por los arqueólogos como EP1 y EP2. El primero de ellos, ubicado en una zona alta de la escarpa, presenta construcciones en un radio de entre 3 y 4 m². El más grande de estos montículos, de 12 por 15 m, es de forma rectangular y tiene más de 2 m de alto. El asentamiento EP2, localizado muy cerca de la orilla sureste de la laguna, tiene estructuras de 2 y 5 m de alto.⁴⁶

Otros asentamientos importantes datados para el Preclásico Tardío los encontramos en la península Punta de Chimino y en la región ubicada al sur de Aguateca. Ahí, la acumulación de tierra, necesaria para la agricultura, es muy profunda, así como en las rejolladas o aguadas; la productividad de la tierra en Aguateca se mejoró considerablemente con una buena administración de la pendiente de la escarpa Petexbatún.

A partir del Preclásico Medio, la comunidad asentada en Punta de Chimino creció y, a pesar de que aún constituía un asentamiento aldeano modesto, sus antiguos habitantes iniciaron construcciones significativas en el epicentro, en un área que con el tiempo se convertiría en la Acrópolis⁴⁷ (Figura 14). La Es-

44 O'Mansky y Dunning, "Settlement and Late Classic Political Disintegration...", p. 90; Demarest, *The Petexbatun Regional Archaeological Project...*, p. 129-180.

45 O'Mansky y Dunning, "Settlement and Late Classic Political Disintegration...", p. 90

46 Dunning, Beach y Rue, "Investigaciones paleoecológicas y los antiguos sistemas agrícolas...".

47 Escobedo, "Operaciones PC32, 26 y 25: rescate arqueológico en las estructuras 2, 76 y 7 de



estructura 6, un edificio largo que domina la vista a la laguna Petexbatún, es una de estas construcciones tempranas, la cual pudo comenzar a erigirse alrededor del 700 o 600 a. C., con una fachada inicial orientada a la laguna que posteriormente fue cubierta. Algunos siglos después, entre el 300 y el 100 a. C., los habitantes del sitio iniciaron un proyecto constructivo más ambicioso, el cual incluyó la formación de una gran plataforma en la Acrópolis, otra etapa constructiva en la Estructura 6 —donde fueron hallados varios entierros humanos en su relleno—, la Estructura 7 y el basamento de la Estructura 5, así como el patio del juego de pelota.⁴⁸ Cerca de una de las fosas defensivas más grandes de Punta Chimino encontramos la Estructura 70, la cual comenzó a construirse en el Preclásico; durante toda la historia del sitio (casi dos milenios), esta estructura fue constantemente ampliada y remodelada.⁴⁹

Estas labores constructivas en Punta de Chimino, así como los entierros y ofrendas depositados en el relleno de los edificios, constituyen el ejemplo más destacado de edificación masiva en la región Petexbatún en esta etapa temprana, y son muestra de la creciente complejidad social y económica que sus habitantes experimentaban en ese momento.⁵⁰ Tanto Aguateca como Punta de Chimino fueron los asentamientos más significativos del Preclásico, pues ahí se han encontrado los programas de arquitectura pública más tempranos y un importante crecimiento poblacional.⁵¹

Los primeros pobladores del Petexbatún eligieron como lugares de residencia permanente aquellos sitios con abundantes recursos naturales y suelos fértiles; la ubicación de los asentamientos preclásicos muestra que la selección del área se basó en gran medida en la explotación de recursos acuáticos, así como en la accesibilidad a fuentes de agua potable y suelos productivos. Sin embargo, para finales del periodo Preclásico, las actividades agrícolas realizadas en la zona desgastaron considerablemente la productividad de los suelos; las áreas ocupadas sufrieron una severa y progresiva deforestación y disturbio ambiental que generó un grave desgaste de los suelos, sobre todo alrededor de la laguna

Punta de Chimino”, en *Proyecto Arqueológico Punta de Chimino...*, p. 14-26.

48 Bruce R. Bachand, Otto Román, José Francisco Castañeda y José María Anavisca, “Punta de Chimino: El crecimiento y transformación de un centro ceremonial del Preclásico en el lago Petexbatún”, en *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005*, Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor Mejía (eds.), Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2006, p. 899-903.

49 Kim Morgan, “Suboperación PC24: Excavaciones en la Estructura 70”, en *Proyecto Arqueológico Punta de Chimino...*, p. 39-55.

50 Escobedo, “Operaciones PC32, 26 y 25...”, p. 25-26.

51 Demarest, *The Petexbatun Regional Archaeological Project...*, p. 129.

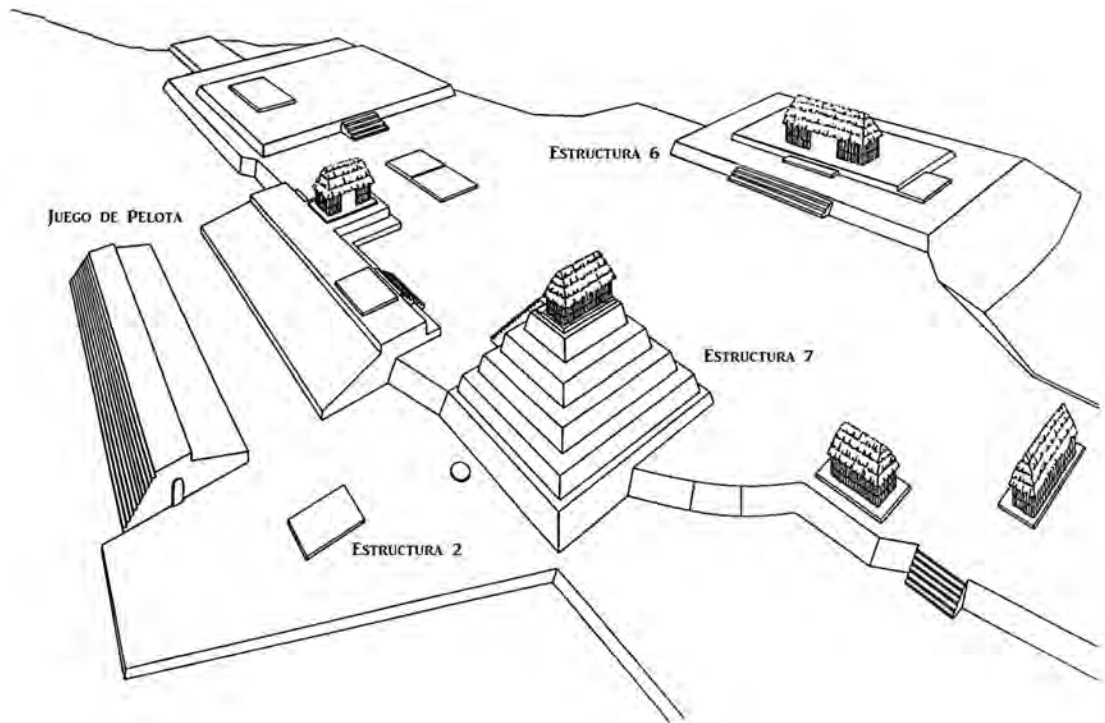


Figura 14. Dibujo reconstructivo de la Acrópolis de Punta de Chimino, donde se han encontrado algunas de las estructuras más tempranas del sitio. Dibujo de Luis Fernando Luin. Cortesía de Arthur A. Demarest.

Tamarindito.⁵²

Esta deforestación y erosión provocadas por el corte de la selva para las actividades agrícolas —y quizá para proveer de combustible los hornos donde se hacía cal— ocurrió a finales del Preclásico Tardío, en un periodo conocido como Protoclásico, el cual se caracteriza por el abandono abrupto de numerosos asentamientos preclásicos. Esta desocupación masiva de los sitios se ha identificado como “colapso”, y no ocurrió únicamente en el área maya, también ha sido documentado en varias zonas de Mesoamérica, como el altiplano central de México y la costa del Golfo. Como en el Petexbatún, se ha supuesto que este colapso protoclásico muy probablemente estuvo relacionado con la gran deforestación del entorno natural, pues la gran cantidad de estuco necesaria para el revestimiento y mantenimiento de las fachadas y mascarones de los edificios públicos requería cantidades ingentes de madera combustible, en conjunción con las grandes áreas abiertas para el cultivo y sustento de poblaciones urbanas.

⁵² O'Mansky y Dunning, “Settlement and Late Classic Political Disintegration...”, p. 91.



Megalópolis como Ichkabal o El Mirador fueron abandonadas, y la población se repartió en asentamientos más pequeños en ese momento, como Calakmul, Uaxactún, Holmul, Tikal y Caracol. En el Petexbatún, las zonas de residencia cambiaron y se prefirieron las áreas altas de las escarpas; las comunidades de Battel, Bayak, EP1 y EP2 abandonaron sus hogares, y es muy probable que se establecieron en Arroyo de Piedra y Tamarindito, sitios que comenzaron a crecer considerablemente a principios del periodo Clásico Temprano (250-600).

EL PERIODO CLÁSICO TEMPRANO EN EL PETEXBATÚN

A partir del tercer siglo de nuestra Era se inicia el periodo Clásico, uno de los más destacados de la historia de Mesoamérica; dicho periodo fue una de las épocas de mayor esplendor, pues las artes, el urbanismo, la arquitectura, la escritura, el calendario y las instituciones políticas se desarrollaron como nunca antes entre las diversas culturas mesoamericanas. Hemos visto que este florecimiento se gestó ya en tiempos preclásicos, con el crecimiento poblacional, la consolidación y mejora de las actividades económicas, la especialización artesanal, las redes de comercio, el urbanismo, la jerarquización de los asentamientos, la aparición de los regímenes señoriales de linaje, etcétera.⁵³

Este florecimiento no se restringió a ciertas áreas ni a ciertas capitales; toda la zona maya presentó un auge significativo. La región Petexbatún no fue la excepción, pues en la transición del Preclásico al Clásico, sus antiguos habitantes desarrollaron técnicas de cultivo que les permitieron sostener poblaciones más numerosas sin ocasionar desgastes permanentes, principalmente a través del uso de terrazas,⁵⁴ jardines privados, rejolladas y otros sistemas de agricultura intensiva.⁵⁵

Las características geológicas del Petexbatún obligaron a sus habitantes a ubicarse en los terrenos altos de la escarpa, como Tamarindito, Aguateca y Arroyo de Piedra, ciudades construidas en la cima de dicha elevación y cerca de nacimientos de agua, donde se ubican los mejores terrenos y áreas de cultivo intensivo. A pesar de que varias zonas de tierras bajas del Petexbatún son pantanosas y no presentan —ni ahora ni en la Antigüedad— las condiciones

53 Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, México, FCE, El Colegio de México, 2001, p. 109.

54 Dunning, Beach y Rue, “Ecología y patrón de asentamiento..”, p. 829-846; Dunning, Beach y Rue, “The Paleoecology and Ancient Settlement of the Petexbatun Region, Guatemala”, *Ancient Mesoamerica*, v. 8, 1997, p. 255-266.

55 Demarest, *The Petexbatun Regional Archaeological Project...*, p. 132.

necesarias para construir canales o campos drenados, los antiguos pobladores del área pronto desarrollaron economías de producción y sistemas de cultivo alternativos cerca de la laguna Tamarindito, donde sembraron una gran cantidad de árboles frutales; tanto estos árboles como la cubierta forestal de toda la región, permitió la presencia de fauna abundante, la cual enriqueció la dieta de sus habitantes.⁵⁶

Es a comienzos del periodo Clásico cuando encontramos en el Petexbatún el desarrollo del urbanismo, el cual, con el tiempo, generó núcleos arquitectónicos destacados; los eficientes medios de producción e intercambio que se consolidaron en esta época generaron una complejidad social, política y religiosa que se cristalizó en la aparición de una capital rectora que no solo definió la historia de esta etapa temprana, también fue protagonista de la caída de Dos Pilas a finales del siglo VIII: Tamarindito.

El centro rector del Petexbatún: la ciudad de Tamarindito

A 6 km al noroeste de la laguna Tamarindito, en mitad de un alto cerro que domina gran parte de la región Petexbatún, se encuentra la antigua ciudad de Tamarindito, un sitio de gran extensión que durante el Clásico Temprano se convirtió en la capital rectora de la región (véase Figura 5). Este antiguo asentamiento se ubica en un acantilado por encima de las comunidades preclásicas y es muy probable que, en los inicios de la era cristiana, absorbiera a los grupos humanos asentados en Battel y Bayak. Numerosas terrazas se han encontrado en las inmediaciones del sitio, donde se construyó una pared de 1 m de alto en un área de 20 m de ancho; esta evidencia señala que Tamarindito fue la capital más efectiva del Petexbatún, pues generó una agricultura vasta e intensiva desde los primeros siglos del periodo Clásico Temprano. El gran terreno plano al este de Tamarindito es una de las mejores áreas agrícolas del Petexbatún, de tal suerte que la región elevada con el río adyacente fue detectada por los primeros pobladores de la zona. Por supuesto, el dominio que esta ciudad ejerció en la región fue una consecuencia de las circunstancias locales sumamente favorables.⁵⁷

56 Kitty Emery, “Operación DP33: excavaciones en el Grupo O4-6 de Dos Pilas”, en *Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún. Informe Preliminar 3...*, p. 332-357; Dunning, Beach y Rue, “The Paleocology and Ancient Settlement...”, p. 255-257.

57 Demarest, *The Petexbatun Regional Archaeological Project...*, p. 132.



Tamarindito comprende dos muelles, varios arroyos y tres lagunas en sus áreas este, noroeste y norte.⁵⁸ Debido a que la ciudad fue construida en lo alto de la escarpa del Petexbatún, su centro urbano fue dividido en varios grupos, aunque los mapas por lo general señalen solamente los dos conjuntos principales, llamados Grupo A y Grupo B. En Tamarindito no existen conjuntos tipo Acrópolis ni juegos de pelota;⁵⁹ las excavaciones realizadas han revelado que las estructuras se construyeron con piedras bien labradas recubiertas de estuco, el cual también se utilizó en las calzadas, plazas y fachadas de edificios de elite, donde se han encontrado restos de mascarones pintados en color rojo que decoraron estos templos en la antigüedad. En el Grupo B se encontraron la mayoría de los monumentos, como las escaleras jeroglíficas 1, 2 y 3, las cuales, desafortunadamente, han sido intensamente saqueadas y destruidas en los últimos años.⁶⁰

Las construcciones de Tamarindito, a diferencia de otras ciudades de la región, son las que presentan mejor acabado y planeación de todo el Petexbatún. Sus textos jeroglíficos, con un glifo emblema propio que después aparece en los monumentos tallados de Arroyo de Piedra, perfilan uno de los señoríos más destacados de ese periodo. El corpus jeroglífico de Tamarindito comprende seis estelas, siete paneles, dos altares, tres escaleras jeroglíficas y siete objetos misceláneos que han sido trabajados recientemente por Sven Gronemeyer.⁶¹

Debido a que el corpus documental del sitio es muy fragmentario, los orígenes y desarrollo de su casa dinástica se comprenden muy poco, algo que no se restringe a Tamarindito, pues, como hemos visto, los saqueos han mermado considerablemente los monumentos de la región Petexbatún, como los de Punta de Chimino y Aguateca, las capitales que presentan un desarrollo importante en el área durante el Preclásico, de tal suerte que no podemos saber con certeza a nivel epigráfico cuál fue su papel político en la región.⁶² No obstante, se puede

58 Juan Antonio Valdés, Antonia Foias, Kitty Emery, Tania Cabrera y Nancy Monterroso, “Poder y gloria en Petexbatún: nuevas evidencias para el centro de Tamarindito”, en *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994*, Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo (eds.), Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1995, p. 415-416.

59 Juan Antonio Valdés y José Suasnívar, “Estudio preliminar de la arquitectura en la región de Petexbatún”, en *Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún. Informe Preliminar 3...*, p. 794.

60 Valdés, Foias, Emery, Cabrera y Monterroso, “Poder y gloria en Petexbatún...”, p. 415-434; Juan Antonio Valdés, Antonia Foias y Oswaldo Chinchilla Mazariegos, “Tamarindito: un sitio con historia en la región Petexbatún”, en *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993*, Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo (eds.), Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1994, p. 368-380.

61 *The Monuments and Inscriptions of Tamarindito, Peten, Guatemala*, Acta Mesoamericana, v. 25, Verlag Anton Saurwein, 2013.

62 Demarest y Escobedo, “El Proyecto Arqueológico Punta de Chimino...”, p. 4-7.

vislumbrar una secuencia más o menos coherente a partir de las inscripciones de Tamarindito y Arroyo de Piedra que aún se conservan.

Algunas inscripciones elaboradas en el siglo VIII (como la Escalera Jeroglífica 3) permiten asumir que el linaje gobernante de Tamarindito se remonta por lo menos dos siglos en el tiempo, es decir, a finales del Clásico Temprano. A partir de lo que ahora conocemos de las inscripciones, es posible identificar al primer gobernante de Tamarindito a principios del siglo VI, cuando éste conmemoró la fecha de final de periodo 9.3.19.0.0, 4 Ajaw 3 Sak, 21 de octubre de 513;⁶³ la celebración de estas fechas fue una de las actividades rituales y políticas más destacadas de los antiguos gobernantes mayas, las cuales se encuentran documentadas en todas las ciudades. Al parecer, estas ceremonias fueron realizadas por primera vez en el Petexbatún en la ciudad de Tamarindito; lamentablemente, estos inicios políticos se comprenden poco, pues el monumento que registra dicha actividad, la hoy denominada Estela 5, solo es un fragmento que no conservó el nombre de este mandatario temprano.⁶⁴

El siguiente gobernante del sitio erige monumentos cuarenta años después que su predecesor, según lo que hoy se conserva en el corpus jeroglífico. Este mandatario, llamado Wakoh K'inich,⁶⁵ conmemoró en las estelas 2 y 4 las fechas de final de periodo acaecidas en 9.5.0.0.0, 11 Ajaw 18 Sek, 3 de julio de

63 En este libro presentaré los nombres de los días y las veintenas del calendario maya en mayúsculas y con la ortografía moderna, como aparece en la obra de Harri Kettunen y Christophe Helmke, *La escritura jeroglífica maya*, Verónica Amellali Vázquez López e Ignacio Cases Martín (trad.), Madrid, Instituto Iberoamericano de Finlandia, 2010, p. 56-59. La correlación que utilizo para convertir las fechas mayas al calendario cristiano es la denominada GMT, Goodman-Martínez-Thompson, con una constante *ajaw* de 584,285, la fecha base del calendario maya en términos de su número juliano de día, el 1 de enero del año 4713 a. C. La fecha base maya es 13.0.0.0.0, 4 Ajaw 8 Kumk'u, una fecha que ocurrió 584,285 días después del 1 de enero del 4713 a. C.

64 En la Estela 5 se identifican un par de fechas que se ubican a finales del siglo V y principios del VI: las ruedas de calendario 4 Ajaw (Bp2) y 3 Lamat 16 Mak (Bp5 y Ap6). Dado que el cartucho ubicado en Ap3 señala el décimo noveno *tuun* (*laju'nb'alu'n haab'*) directamente relacionado con el final de periodo acaecido en 4 Ajaw, es posible anclar esta rueda de calendario en 9.3.19.0.0, 4 Ajaw 3 Sak, 21 de octubre de 513. Un número de distancia de 2.1.7.12 (Bp3-Ap5) conecta la fecha con 3 Lamat 16 Mak, 9.1.17.10.8, 23 de diciembre de 472, que conmemora el nacimiento del Gobernante 1. Véase Héctor Escobedo, *History and Dynastic Politics in a Classic Maya Court: Investigations at Arroyo de Piedra, Guatemala*, tesis de doctorado, Universidad de Vanderbilt, 2006, p. 133-137; Gronemeyer, *The Monuments and Inscriptions of Tamarindito...*, p. 11.

65 Este mandatario es identificado por Escobedo como “Gobernante B”, cuya cláusula nominal lee parcialmente como Chan K'inich, véase *History and Dynastic Politics...*, p. 126-132. Sin embargo, en este trabajo concuerdo con la lectura presentada por Gronemeyer para este gobernante: Wakoh K'inich. Véase *The Monuments and Inscriptions of Tamarindito...*, p. 12.

534, y 9.6.0.0.0, 9 Ajaw 3 Wayeb, 20 de marzo de 554. A pesar de que el texto de ambas estelas se conserva en malas condiciones, es posible leer algunas partes; como ha señalado Gronemeyer, en la posición C6 de la Estela 2 encontramos una referencia a *Yahx Ehb' Ixik* (en C6), muy probablemente la gobernante identificada como “Señora de Tikal”, quien se relaciona con la conmemoración del final de periodo del año 534.⁶⁶ Si esto es correcto, y tomando en cuenta que la estela de Tamarindito fue erigida veinte años después, cuando Tikal ya era gobernado por Wak Chan K'awiil,⁶⁷ podemos especular que Wakoh K'inich quiso dejar constancia de su relación con la “Señora de Tikal”, mostrando que esta megalópolis estuvo implicada de alguna manera con la región Petexbatún durante la primera mitad del siglo vi.

Otro dato interesante se obtiene de estos monumentos, pues las estelas comisionadas por Wakoh K'inich presentan los ejemplos más tempranos conocidos del glifo emblema de Tamarindito, **YAX-T856-1a-AJAW**, *yahx ...l ajaw*, en el cartucho C5 de la Estela 2, T856-1a-AJAW en D8 (aquí sin el grafema *yahx*) y muy probablemente como *k'uhul ...l ajaw* en la posición Cp6 de la Estela 4.

Como bien ha notado Alexandre Tokovinine, el signo T856, una grafía en forma de voluta con marcas oscuras de achurado que constituye el glifo emblema de Tamarindito y Arroyo de Piedra, se utilizó en varias ciudades del Petexbatún para especificar un nombre de lugar durante el periodo Clásico Tardío. Debido a que T856 aparece en inscripciones de Aguateca, Ceibal y Dos Pilas en contextos donde no está relacionado con la casa dinástica de Tamarindito y Arroyo de Piedra, el signo de voluta ha sido identificado por este autor como el nombre antiguo de la laguna Petexbatún y su área circundante.⁶⁸ Sebastián Matteo ha propuesto la lectura OM, *o'm*, ‘espuma, burbuja’, para este signo basado en la presencia de un complemento fonético **ma** en una vasija de procedencia desconocida.⁶⁹ Debido a que el signo T856 es un término relacionado con el agua —un elemento común en varios topónimos mayas⁷⁰—, las propuestas de

66 *Ibidem*.

67 Martin y Grube, *Chronicle of the Maya Kings and Queens...*, p. 38-39.

68 Alexandre Tokovinine, *Place and Identity in Classic Maya Narratives*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2013, p. 66-67. Gronemeyer también señala que el signo T856 se utilizó como una referencia al área del Petexbatún en el Clásico Tardío, y lo interpretó como un vestigio de la presencia de la política del Clásico Temprano, de tal suerte que, para este autor, su ocurrencia podía verse como una referencia prestigiosa. Véase *The Monuments and Inscriptions of Tamarindito...*, p. 9.

69 La propuesta de Sebastián Matteo es resumida por Gronemeyer, *Ibidem*, nota 3.

70 Véase Stephen Houston y David Stuart, *Classic Maya Place Names*, Washington D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, 33), 1994, p. 2.

Tokovinine y Matteo cobran mucho sentido, por lo que las retomo en este trabajo (Figura 15a).

Dado que Tamarindito fue el centro rector de toda la región Petexbatún durante el Clásico Temprano, y dado que los mayas acostumbraban adquirir nombres de paisajes naturales, no resulta difícil suponer que el linaje gobernante de Tamarindito incorporó a su glifo emblema el nombre del área de la laguna Petexbatún, una región habitada desde el Preclásico Medio, como hemos visto. Así, podemos conjeturar que desde los primeros siglos de nuestra Era —sino es que desde antes—, el topónimo de Tamarindito fue *Yahx O'mu'l[?]* *Nal*, y la región circundante a la laguna Petexbatún, en tiempos antiguos, fue llamada *O'mu'l[?]*, '[donde] abunda la espuma, las burbujas', un lugar de origen que Tamarindito, eventualmente y a medida que adquiría prestigio y poder en la región, utilizó para identificar a su familia gobernante.

A pesar de que el corpus jeroglífico de Punta de Chimino ha sido arrasado, las excavaciones realizadas por la Universidad de Vanderbilt en el sitio durante la temporada de 1996 recuperaron información sumamente importante de las etapas constructivas de esta antigua capital, así como diversos aspectos económicos y sociales.⁷¹ Durante las exploraciones de la Estructura 7 dirigidas por Héctor Escobedo se descubrió el Entierro 8, el cual tenía una ofrenda de cuatro vasijas cerámicas; entre éstas se halló un cuenco bícromo que presenta un texto jeroglífico bastante bien preservado que corresponde a una Fórmula Dedicatoria donde, además de señalar que este cuenco fue un vaso para beber atole, presenta el signo T856⁷² (Figura 15b). La ocurrencia de este signo ha llevado a pensar que menciona a uno de los gobernantes tempranos de Tamarindito, quien pudo haber dominado Punta de Chimino en algún momento del Clásico Temprano. Esto es muy factible, pero también que el signo T856 aparezca aquí en un contexto más amplio, como el nombre de la región, pues recordemos que la ciudad de Punta de Chimino fue construida en una península que se alza en el corazón de la laguna Petexbatún, por lo que posiblemente fue considerado como parte de la región de *O'mu'l[?]*.

Después de los monumentos comisionados por el gobernante Wakoh K'inich de Tamarindito, encontramos otra conmemoración de una fecha de final de periodo, esta vez la correspondiente a 9.7.0.0.0, 7 Ajaw 3 K'an'k'in, 5 de diciembre de 573. La inscripción que registra esta fecha la encontramos

71 Véase *Proyecto Arqueológico Punta de Chimino*.

72 Escobedo, "Operaciones PC32, 26 y 25", p. 20; Demarest, Castellanos y Escobedo, "Observaciones adicionales sobre escondites y entierros del Protoclásico, Tepeu 1 y Tepeu 3 y posibilidades para la investigación de la cerámica", en *Proyecto Arqueológico Punta de Chimino...*, p. 188-190.

en la Estela 6 de Arroyo de Piedra, un monumento también fragmentado que no conserva el nombre del mandatario que comisionó la estela; a pesar de su estado, es posible identificar un relacionador de parentesco de madre y padre, éste último el mandatario Wakoh K'inich.⁷³ Ésta es la primera inscripción que conocemos de Arroyo de Piedra que registra al linaje gobernante de Tamarindito, pero aún se desconoce la naturaleza de esta relación, si fue consecuencia de una conquista o si desde los inicios de Arroyo de Piedra, ésta fue una capital secundaria fundada por el mismo linaje de Tamarindito. Lo que sí sabemos es que, durante todo el Clásico Tardío, Arroyo de Piedra funcionó como la capital gemela de Tamarindito, cuyo linaje se movía de un sitio a otro para celebrar diversos actos políticos y rituales.⁷⁴

Arroyo de Piedra se ubica entre las ciudades de Tamarindito y Dos Pilas (véase Figura 5); comparado con éstas, es un sitio mediano, donde se construyeron numerosas plataformas, estructuras tipo palacio, residencias con funciones administrativas y rituales dentro de un complejo denominado Plaza Mayor, así como conjuntos habitacionales de diverso rango socioeconómico ubicados muy cerca de la Plaza Principal. Arroyo de Piedra se encuentra en el límite de la escarpa del Petexbatún, una región que permitió a sus habitantes acceder tanto a los recursos de la parte elevada de dicha escarpa, como a los suelos agrícolas más productivos de las riberas lacustres y fluviales de la zona.⁷⁵

Las excavaciones realizadas en el sitio por parte del Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún han mostrado que Arroyo de Piedra fue habitado desde el periodo Preclásico Tardío, entre el 200 a. C. y el 200 d. C.; los grupos humanos se encontraban asentados tanto en la Plaza Norte como en la Plaza Mayor. En esta última han sido hallados varios monumentos, como las estelas 1, 2, 3 (monumento liso), 4 (monumento liso), 5, 6 y 7, así como algunos altares.⁷⁶

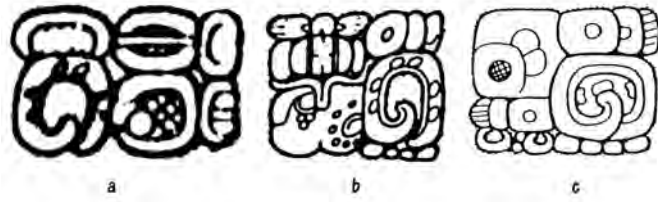
73 Gronemeyer, *The Monuments and Inscriptions of Tamarindito...*, p. 13-14.

74 Houston, "Historia y arqueología en Dos Pilas, Petén", en *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991*, Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo y Sandra Brady (eds.), Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1992, p. 277.

75 Héctor L. Escobedo, "Investigaciones arqueológicas y epigráficas en Arroyo de Piedra: Un centro secundario en la región Petexbatún", en *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993*, Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo (eds.), Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1994, p. 360.

76 Héctor Escobedo, José S. Suasnávar, Heidy Quezada y Mónica Urquizú, "Resultados de la tercera temporada de Arroyo de Piedra: La política Maya desde la perspectiva de un centro secundario", en *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994*, Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo (eds.), Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1995, p. 397-414.

A)



B)

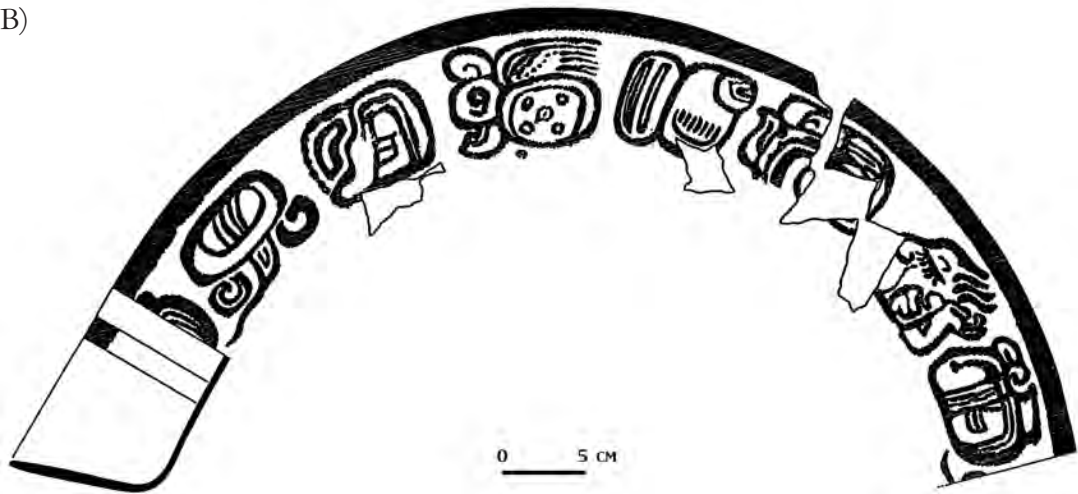


Figura 15. A) Ejemplos jeroglíficos del posible nombre de la región circundante a la laguna Petexbatún, O'mu'lp[?]; a) Estela 2 de Aguateca, G7; b) Estela 1 de Aguateca, D10 y c) Tablero 5 de Ceibal, Z2. B) Fragmento del cuenco cerámico encontrado en el Entierro 8 de la Estructura 7 de Punta de Chimino, el cual registra, muy posiblemente, el nombre antiguo de la región circundante de la laguna Petexbatún. Dibujo elaborado por el Proyecto Arqueológico Punta de Chimino. Cortesía de Arthur A. Demarest.

Como hemos visto, la Estela 6 es el monumento más antiguo que conocemos hasta ahora de Arroyo de Piedra, el cual menciona al Gobernante 3 de Tamarindito.⁷⁷ Esta estela fue descubierta durante las excavaciones de 1990 dirigidas por David Stuart en la Plaza Mayor, quien la halló destruida en varios fragmentos ubicados en el relleno de la plataforma donde se erigió la Estela 2, en

⁷⁷ Escobedo, *History and Dynastic Politics...*, p. 116.



el centro de la plaza, un monumento tardío elaborado a principios del siglo VIII por el gobernante de Tamarindito llamado Chak B'in Ahk (véase Capítulo v). Es por esta razón que solo puede apreciarse la parte inferior de su lado frontal, así como algunos fragmentos de su inscripción.⁷⁸

Al oeste de la Plaza Mayor del sitio encontramos una estructura residencial de elite que fue construida en una gran plataforma elevada; aunque su remodelación más importante corresponde al periodo Clásico Tardío, las exploraciones llevadas a cabo en el edificio han mostrado que su primera etapa constructiva data del Clásico Temprano, cuando la estructura era solo una plataforma de dimensiones modestas. Con el tiempo, y ya en el Clásico Tardío, esta sencilla plataforma se transformó en un alargado y abovedado edificio tipo palacio, recubierto de estuco, el cual ha sido considerado como una de las estructuras arquitectónicas más destacadas de la región Petexbatún.⁷⁹

Los grupos habitacionales construidos en los alrededores de la Plaza Mayor fueron investigados de manera superficial, pero pudo detectarse un patrón de habitaciones de bajo nivel socioeconómico a través de la excavación de algunos entierros (entierros 1 y 2 del Grupo B, ubicado a 100 m hacia el sureste de la Plaza Mayor), así como del material constructivo utilizado en la edificación de las viviendas. Al oeste del epicentro de Arroyo de Piedra, en un terreno menos abrupto, y muy cerca de un arroyo que proporcionó agua potable a sus residentes, se encontraron numerosas estructuras habitacionales que señalan una alta densidad demográfica en ese sector del sitio, principalmente durante el periodo Clásico Tardío.

* * * *

La erosión, destrucción y saqueo de los monumentos del Petexbatún han mermado considerablemente nuestro conocimiento del periodo Clásico Temprano; no obstante, ha podido establecerse cronológicamente el mandato de tres gobernantes de Tamarindito. Tanto la epigrafía como la arqueología han aportado datos que permiten conocer el desarrollo de la región. Como hemos visto en las páginas anteriores, los dos últimos siglos del periodo Preclásico Tardío fueron fundamentales en la conformación social, política y económica de los asentamientos humanos del Petexbatún, pues durante ese tiempo, las comunidades lograron crear mecanismos de producción de alimentos a gran escala que

78 David S. Stuart, "Sondeos en Arroyo de Piedra", en *Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún. Informe Preliminar 2, Segunda Temporada, 1990*, Arthur Demarest y Stephen Houston (eds.), Guatemala, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, 1990, p. 353-368.

79 Escobedo, "Investigaciones arqueológicas y epigráficas en Arroyo de Piedra...", p. 362-364.

les permitieron gestar entidades políticas complejas. Los sitios más destacados fueron Tamarindito, Aguateca, Arroyo de Piedra y Punta de Chimino, los cuales se establecieron en las zonas altas y más prósperas del Petexbatún.

A finales del periodo Clásico Temprano, entre los siglos V y VI, encontramos en Petexbatún monumentos tallados que muestran claramente la expansión e influencia política de los señores de Tamarindito en gran parte de la región. Es en el transcurso de esos siglos cuando al interior de la entidad política de Tamarindito comenzó a formarse una identidad dinástica única y una ideología plasmada en imágenes e inscripciones jeroglíficas. Una serie de monumentos públicos, como las estelas 4 y 5 de Tamarindito, reforzaron el papel del gobernante a través de una visión idealizada de sí mismo, donde se destacaba su desempeño como líder político y religioso no solo de la antigua ciudad de Tamarindito y Arroyo de Piedra, también como el señor más poderoso del Petexbatún.

Sin embargo, cuando Tamarindito se encontraba en el momento más destacado de su auge político e influencia regional, la zona central del Petexbatún sufrió un cambio sin precedentes. En las primeras décadas del siglo VII, esta pequeña región fue el escenario de la llegada de un joven señor originario de la antigua y prestigiosa ciudad de Tikal; este joven, llamado B'ajlaj Chan K'awiil, y su séquito, estableció en la zona descendente de la ladera del Petexbatún un pequeño reducto, es decir, una especie de fuerte desde el cual protagonizó una de las disputas políticas y militares más detalladas de la antigüedad maya. Con el tiempo, y a través de una excelente administración del trabajo, este reducto se convirtió en una de las ciudades más bellas y poderosas del Petexbatún.